

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, **Emilio Artavia.**

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Martes 18 de Octubre de 1892.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... 0.00½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.
Octubre.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.

Martes 18. San Lázaro, evang. (Patrón de los pintores.)
 Miércoles 19. San Justo, mr., San Pedro de Aleántara, cf., santa Rosina, san Lucio, mr., san Aquilino, ob. y conf.

AGENTES.

Para la venta:

Calle de la Fábrica.. " Evaristo Cano.
 Avenida Central. E. " Agustín Salazar.
 Paso de la Vaca..... " Tomás Cedeño.
 Hospital..... " "
 Puebla y Mercado... " Federico Góngora.
 Calle del Panteón... " "
 Catedral..... " Francisco Gómez.
 Avenida 6ª..... " Luis Carvajal.

Para suscripciones:

SAN JOSÉ..... Dn. Emilio Artavia.
 S. Pedro del Mójón... " "
 Guadalupe..... " Belfort Mora.
 El Zapote..... " Custodio Amador.
 S. Francisco Dos Ríos.. " Federico Ströeber.
 San Isidro Arenilla... " Joaquín Solano Viquez.
 San Vicente..... " Gil Blanco.
 San Gabriel..... " "
 La Uruca..... " Simón Meléndez.
 Curridabat..... " Francisco Amador.
 Desamparados..... " Florentino Garbanzo.
 San Miguel de id.... " Gabriel Chacón.
 San Antonio de id.... " José Monge Reyes, 2º.
 San Rafael de id.... " Lucas Cascante.
 Patarrá..... " Pedro Manl. Camacho.
 El Rosario..... " Isidro Ureña.
 Escasú..... " Pío Boidán.
 Santa Ana..... " Juan Bta. Muñoz.
 Piedras Negras..... " Rosa Marín.
 Piegres..... " Vicente Barrientos.
 Tabarcia..... " Joaquín Vargas.
 Tranquerillas de }
 Aserri..... } " Ramón Calderón.
 CARTAGO..... " José G. Bonilla.
 San Rafael—Cartago. " José Serrano.
 Paraíso de id..... " Rafael Meza M.
 Tres Ríos..... " Natalio Mora.
 San Rafael de id.... " Manuel Mora.
 El Dulce Nombre.... " Espiritusanto Ramírez.
 Concepción..... " Abraham Cubero F.
 HEREDIA..... " José Coto.
 Santo Domingo..... " Manuel López.
 S. Isidro de Heredia " Benjamín Rodríguez.
 ALAJUELA..... " Pascual Saborío.
 San Antonio de id... " "
 San Ramón..... " Dionisio Naranjo A.
 Grecia..... " José Bolaños Campos.
 Sta. Gertrudis de id. " Mercedes Torres.
 Naranjo—Alajuela.. " Eugenio Rojas.
 Páscua—Turrialba. " "
 Madre de Dios..... " Rafael Araya.
 Matina—Moín..... " "
 Reventazón..... " "
 PUNTARENAS..... " "
 Esparta..... " Carlos J. Chinchilla.
 LIBERIA..... " Eudécimo Benedit.
 Nicoya..... " Jesús T. Vega.
 Santa Cruz..... " Domingo Gutiérrez.
 Bagaces..... " Manuel Grillo.
 Cañas..... " Ramón Marroquín.
 Palmares..... " Vicente Paniagua.
 Atenas..... " Rafael Chávez C.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Páginas para el Pueblo.

II.

Una de las dificultades más de bulto en Costa Rica para el provechoso funcionamiento de las instituciones democráticas, encuéntrase en el modo como algunos entienden de be llevarse á la práctica el principio religioso.

Aunque delicado el punto, no debemos rehuir su análisis, y vamos hoy á tratar de él, bien que con la reserva y discreción indispensables á los escritores que no buscan producir momentáneo efecto en el público lector, sino ilustrar al pueblo, ó al menos indicarle cuál es el mejor camino.

No obstante el indiscutible progreso alcanzado por los hombres en todos los ramos del saber; á pesar de los rudos combates de una filosofía materialista, entre cuyos partidarios y propagadores entusiastas se encuentran los hombres acaso mejor dotados de inteligencia, la idea de Dios se mantiene latente en el corazón del sér racional y el culto que á ella se tributa y los deberes que éste impone, constituyen una de las fases más importantes de la vida.

Cuando una creencia ha resistido el fuerte embate de los siglos, sin perder ni una línea del terreno donde arraiga y germina; cuando el hombre, por encima de la multiplicidad incansante del goce material y haciendo abstracción de las ventajas que á cada instante le ofrecen los adelantos de la época, se despoja voluntario de su soberanía inmanente, dobla la rodilla ante un poder superior y le demanda protección y ayuda, los que no quieren exponerse á ser arrollados por el ímpetu del mayor número, deben estudiar cuál es el modo adecuado de encauzar la marcha que imprime á las conciencias el sentimiento religioso:

A nuestro ver, debe deslindarse esta cuestión, sin reticencias ni ambages: ¿la personalidad religiosa del hombre es de tal modo absorbente, que su calidad de miembro de la sociedad y ciudadano de una república puede retundirse en ella sin distinción? ó ¿son cosas diferentes el creyente y el ciudadano, y la ley en ese caso no ha de tomar en cuenta la calidad primera, sino en lo que estrictamente se relacione con los derechos que ella garantiza y reconoce á la segunda?

Juzgamos el primer punto inadmisibile por entero y vemos resuelto sabiamente el problema, aceptando la doctrina encerrada en el segundo, esto es, dejando libre el campo á la conciencia para que se manifieste y garantizando el ejercicio de todo culto que no pugne con la moral y buenas costumbres.

En el gobierno democrático entra con holgura todo lo justo, y nada sería más perjudicial que hacer de la religión un arma política, á pretexto de su mayor florecimiento. El cristiano, cuando eleva su oración, renuncia en cuanto es posible hasta su propia personalidad; el ciudadano, cuando ejerce los derechos de tal, sólo debe tener en cuenta su credo religioso, para elevar al Poder un mandatario respetuoso al derecho y á la ley.

La mayoría de nuestro pueblo es católica y hay que distinguir las luchas de propaganda política, de la cruzada religiosa. ¿Se trata de estimular el celo de los creyentes, de dar mayor impulso á las conquistas de la iglesia militante? Úsese ampliamente de los medios que la religión posee. ¿Se quiere dar una batalla en los comicios ó sacar adelante un principio? apélese á los infinitos recursos que la ley proporciona, mas en ningún caso se explote el sentimiento religioso, convirtiéndolo en arma de combate.

Dios y su iglesia, respetables siempre, deben permanecer á altura muy considerable de nuestras pequeñas

ces y pasiones; no pretendamos que descendan al barro en que nos debatimos desesperados.

Siempre dispuestos á seguir nuestra tarea en la instrucción popular, pondremos toda nuestra inteligencia para llenar el fin que nos proponemos.

Para proceder con método, debemos demostrar la importancia que tiene la instrucción para que la verdadera Democracia, pueda hechar profundas raíces; tomando mayor desarrollo, á medida que la ilustración vaya penetrando hasta en los rincones más remotos, y que todos puedan comprender el significado de esa palabra, que desde que la humanidad principió á formar agrupaciones, que más tarde se llamaron Naciones; se viene invocando y por desgracia á cuyo amparo, se cometen los mayores abusos.

"Democracia," como tantas veces se ha dicho, es "el Pueblo" ó mejor dicho, la soberanía popular, por consiguiente, "Democrático" es lo que pertenece al Pueblo y en resumen, "Gobierno democrático," es aquél que emana directamente de la voluntad popular: espontánea y libre en toda la extensión de la palabra. Para llegar á ese fin, es indispensable ante todo: que cada ciudadano conozca sus deberes y sus derechos; estos, son la base fundamental del equilibrio social y político. Poresta razón, en los países donde su conocimiento, está inculcado en el corazón de los ciudadanos; es muy difícil, si no imposible, que se sienta el desequilibrio, trayendo consigo los abusos del poder á despecho de las instituciones públicas, reglamentadas por la constitución.

Así como aprendemos en el catecismo religioso el reglamento de nuestro proceder, para con Dios y para con nuestros semejantes, á fin de obtener la Eterna felicidad; así debemos aprender también en la Constitución, nuestras obligaciones

para con la Patria y nuestros sagrados derechos de ciudadanos.

La instrucción es la única fuente llamada á hacernos comprender lo que nuestro catecismo político encierra y la única, que: elevando nuestras ideas y despertando nuestras aspiraciones, nos ha de dar el valor suficiente y la abnegación necesaria para sacrificar con gusto nuestros intereses, y si es necesario, nuestra vida en aras de la Soberanía Nacional.

Con franqueza y buena fe hemos hecho ver al pueblo, lo que para su mejor política le conviene; concretándonos al tratamiento de la propaganda democrática y sus ventajas.

Hoy insistimos, con mayor empeño, para alcanzar dejando la teoría, llevar á la práctica los fundamentos democráticos; símbolo de de todo ciudadano honrado que se apellida libre.

Los derechos del pueblo son sagrados; nadie absolutamente tiene facultad para violarlos.

Pues bien: contando con el valioso contingente de ideas totalmente democráticas, nos proponemos bajo compromiso formal, hacer propaganda del pueblo y para el pueblo, haciendo uso de los argumentos que la honradez y el derecho aconsejan para alcanzar sus triunfos.

Nadie tendrá que tildarnos de mercenarios y hombres de ocasión.

Son guiados nuestros pasos para ver el modo de conseguir, mediante nuestro trabajo, la felicidad del soberano pueblo.

Tomemos estas circunstancias como propias, y trabajemos por el ensanchamiento de sus derechos.

En tiempos pasados no se permitía al ciudadano hacer uso de sus garantías, siempre que fueran compuestas de una sólida masa, llamada por apodo del pueblo.

Hoy, que reina la libertad de una manera nada extraña al procedimiento de la Democracia, se le permite en público, hacer uso de sus fueros, máxime cuando son empleados con honor, para defender en el campo de las ideas democráticas, lo que por inviolable herencia le pertenece.

Carácter laborioso reviste el pueblo de Costa Rica.

Todos sus hijos, en general, se concretan al elaboración

de lo que su fértil suelo produce, sin que se le vea jamás renegar de la poca ó mucha fortuna con que haya sido dotado por la madre Patria; pero no se trate de violar su soberanía, porque ahí le tenéis transformado en sublime defensor.

Tratándose del respeto á la autoridad, se convierte en manso cordero, porque ha llegado á comprender que iguales prerrogativas le asisten á él para pedir igual cosa de las autoridades constituidas.

Le gusta pulsar la lira del sufragio libre; levantarse y formar grupo unánime para luego gritar: *la libertad es un hecho.*

No es partidario de las causas impuestas; es leal amigo del que trata de hacerle bien.

Detesta las propagandas de ocasión; trabaja, en el ardor de la lucha electoral, por investigar las diferentes cualidades de que debe ir adornado, para lo futuro, su democrático *Campeón.*

EXPLICACION NO PEDIDA.

Accediendo á las repetidas instancias de mis amigos y de personas cuyos deseos son ordenes para mí por el alto aprecio que de ellas tengo, me he decidido á publicar el humilde discurso (si es que tal nombre merece) que pronuncié en la velada con que la sociedad de Artes y Oficios de esta capital celebró su tercer aniversario y que se verificó el martes 11 del presente en el teatro de Variedades.

No faltará quienes encuentren en él abundante material para la crítica acerba y la despiadada censura, más á ellos les diré "Hiere pero es curacha." Soy un pobre y oscuro artesano que sin luz en el cerebro y cubierta de sombras la inteligencia, ha querido contribuir con su óbolo humilde á esa grandiosa fiesta del trabajo honrado. Y confieso con ingenuidad que jamás otro móvil ha impulsado mis acciones ni ha informado mi conducta, que el deseo de cooperar á la redención del obrero, trabajando por colocarle en el puesto que se merece y á la altura á que se encuentra en los países verdaderamente civilizados.

Hago esta explicación, innecesaria si se quiere, para implorar la benévola indulgencia del público hacia mis pobres conceptos, y llamo muy especialmente la atención del Supremo Gobierno hacia ellos para que si es posible satisfaga mis deseos que no son sino los de la totalidad de la clase obrera.

EMILIO ARTAVIA.
San José, 16 de Octubre de 1892.

SEÑORES:

Honrado por la benevolencia de mis distinguidos colegas de Directiva para ocupar esta tribuna ennoblecida ya por las brillantes frases de los dignos caballeros que en el uso de la palabra me han precedido, no he debido desatender tan honorífica misión. No he debido digo, por que si bien está muy lejos de mí la pretensión de crearme con las aptitudes que para ello se requieren, comprendo muy bien que todo ser dotado de razón debe contribuir en la medida de sus facultades á toda manifestación artística, progresista ó patriótica.

Sí, señores; también el hijo del trabajo, también el oscuro artesano sabe sacudir el polvo de su blusa, y abandonar los instrumentos de que se sirve para obtener el sostén de su familia, en los momentos en que el arte reclama su concurso, no por humilde menos valioso que el del orgulloso aristócrata; sabe caminar también á la vanguardia de las filas del progreso, aún á despecho de aquellos que llenan el alma de mezquino egoísmo, niéganle el derecho de tomar parte activa en los torneos de la civilización. Que así como al son de la trompeta de guerra se iergue altivo y acude el primero al llamamiento de la Patria que reclama el apoyo de su brazo y su valor indomables, abandona sus herramientas para empuñar el rifle y sacrifica gustoso su vida en aras de la Patria sacrosanta, así también, justo, muy justo es que se le conceda sitio de honor en estas grandiosas manifestaciones que en ambos Mundos se efectúan con pompa y entusiasmo sin igual, á la memoria del que supo con constancia y audacia sin ejemplo, sacar del seno de los mares esta privilegiada sección del Globo que llamamos por lo mismo, la virgen América.

Hecho es este sin igual en los anales de la historia de la humanidad. Tengo para mí que en la sucesión interminable de los tiempos no es posible que en los siglos pasados, presentes y venideros se registre otro de tan alta y trascendental significación para la humanidad toda. Y ved aquí, señores, como el obrero contribuye con su brazo y su inteligencia á la realización de esa portentosa obra que se llama el descubrimiento de un mundo. Sí, niéguenlo quienes quieran, es el obrero el primero que contribuye á todo cuanto signifique ciencia, progreso ó adelanto, en todos los tiempos y en todos los lugares.

¿No creéis, vosotros como yo, que, sin ese noble artista que quizá por agena inspiración fabricaba las joyas que habían de suministrar los fondos necesarios para llevar á cabo una empresa de tal magnitud, no creéis que sin el humilde carpintero que quizá inconsciente del fin á que se destinaban, construía las tres célebres carabelas que habrían de conducir á Colón y los suyos al través de los mares, por un camino desconocido hasta entonces, creéis repito, que hubiérase podido plantar en las costas del Continente que habitamos, el árbol de la Redención, símbolo entonces de la civilización que llamaba á las puertas de la choza del indígena Americano?

Y hé aquí como por modo elocuente, el obrero demuestra al mundo entero que no por su condición humilde debe alejarse del banquete de la civilización. Así lo comprenden todos los hombres que saben pensar y sentir muy alto y por eso en los pueblos en que el progreso no es un mito, ni la civilización una frase vana, la clase trabajadora es la llamada á ser el control de los grandes problemas políticos sociales. El gran Coloso del Norte cuya magnificencia no nos cansamos de envidiar es quizá el que nos dá los mayores ejemplos de esta verdad. Decidme si no ¿qué es la gran Exposición Colombina que debe celebrarse dentro de poco en la grandiosa Chicago, sino la más grande y esplendorosa manifestación del gran poder de inteligencia de los obreros de todas las Naciones?

Ahí se demostrará al mundo que en vano las preocupaciones añejas y ridículas se empeñan en negarle al artesano su superioridad. El obrero del arte sabe medir con su compás ó su esquadra la distancia que le separa del obrero de la inteligencia y sabe también reducirla por medio de su talento, ayudado de su brazo robusto lleno de vida y energía. Y creo que no está lejano la hora de que el artesano se coloque á la par de los que hoy le ven con desprecio y desdén tan sólo por que en vez del perfumado guante ostenta en sus manos ennegrecidas por el polvo, las callosidades que son vivo testimonio de su constancia y ardor para el trabajo.

Perdonad, benévolo y distinguido auditorio, si mi tosca y desgarrada frase hiere ya vuestros tímpanos con su monotonía y fastidia vuestra atención con la ausencia del lenguaje florido y gallardo estilo que la Naturaleza quiso negarme. Voy á concluir pues, pero antes quiero llamar vuestra atención, hacia la situación actual, económica se entiende, del obrero en Costa Rica, digna por mil títulos de ser tomada en cuenta por los hombres pensadores del país en general, de los que rigen los destinos de la Nación en particular.

A nadie puede ocultarse la importancia del asunto de que me ocupo: la crítica situación del trabajador. Tras de una época de relativa comodidad y holgura ha venido la estrechez, ha venido la escasez de trabajo para el albañil, para el carpintero, para el sastre y en fin para los artesanos todos. Bien comprendo que ello es la consecuencia forzosa de acontecimientos ó circunstancias que han venido desarrollándose desde muy atrás y así es natural que todas las clases sociales se resientan de la difícil situación porque atravesamos. Pero si el comerciante si el capitalista ó el Banquero ven disminuirse sus rentas no están, no, al borde de la miseria como lo está el triste artesano que no tiene más capital que el trabajo, ni más rentas que sus manos; y si el primero se agota y las segundas están ociosas ¿no es cierto que ya la miseria con su descarnada faz llama á las puertas de su humilde habitación?

No creais, no, que exajero. Tal vez aquellos que viven engolfados en los negocios tras del escritorio ó el mostrador, en el foro y en los tribunales ó en las altas oficinas del Estado, no ven al

desalentado artesano que con las manos en los bolsillos vaga por los alrededores de la ciudad, porque teme que se le arroje al rostro el horrible calificativo de vago.

Yo que soy artesano, aunque humilde, que me complazco en serlo y lo confieso con orgullo; sufro terriblemente cuando veo un honrado padre de familia ó un joven obrero que obligado á mantener sus brazos en ocio forzoso, está al borde del abismo espantoso del vicio. Lamento profundamente el ver á tantos que se precipitan en él porque no hay una mano generosa que los salve del Caribdis de la degradación y el Scila de la infamia.

Hoy por hoy, existen entre nosotros quizá cien ó doscientos trabajadores faltos de ocupación y de seguro aumentará el número si no se pone pronto y eficaz remedio al mal que nos amenaza, por quienes están llamados á hacerlo. Bien sabéis que el trabajo es la base del bienestar y la felicidad de las Naciones. Donde él falta, la ruina está inmediata. Ahora bien, es deber primordial de los Gobiernos y de las Sociedades buscar los medios de fomentar las Artes y los Oficios emprendiendo unos y otros las obras públicas nacionales que sean indispensables. Faltan recursos? Pues alléguese por los medios más prudentes y eficaces, pero no se le niegue al artesano el pan que amasa con el sudor de su frente para que mañana sirva de sustento á él y su familia. Medítese, bien sobre esto y créo que no se me negará la razón que me asiste al pedir con mi desautorizada voz que se piense seriamente en el porvenir que le espera al artesano Costarricense si se prolonga por más tiempo esta angustiosa situación.

Corresponde al Supremo Gobierno sobre todo, empeñarse en buscar una solución favorable á esa situación apremiante. Aun es tiempo de conjurar el mal, quizá mañana sea tarde para remediarlo. Sea él el protector de los hijos del trabajo que son su más fuerte apoyo y más valioso sostén. Si así lo hace, se hará acreedor al reconocimiento y gratitud de la clase obrera del país.

He dicho.

Emilio F. TAVIÑO

San José 11 de Octubre de 1892.

REPRODUCCION.

De "El Obrero" para el Obrero

"EL TRABAJO."

(Continuación.)

El obrero es el constante artífice del progreso. La civilización brota á los golpes de su martillo sobre el duro acero. Fabrica ruedas y sobre ellas camina la humanidad hacia adelante.

La juventud, especialmente, debe trabajar sin descanso. En medio de los peligros que rodean los primeros pasos del hombre, el trabajo es su salvación. Por eso las naciones civilizadas, al par que escuelas fundan talleres, que salvan á la clase desheredada de la miseria y del vicio.

Disipar los mejores años de la existencia en una ociosidad embrutecedora y degradante, equivale al peor de los crímenes: al suicidio moral.

El vago arrastra una existencia miserable y desgraciada. No hay luz en su horizonte, no hay una sola estrella en el cielo de su porvenir. Se presenta al combate de la vida, sin una sola esperanza que le infunda aliento. Carece en la pelea de la energía del hombre trabajador que sabe y tiene el orgullo de ser sostén de una familia; que tiene la conciencia de su propio valer. Muere y nada puede escribirse sobre la piedra de su sepulcro. Es un libro en blanco, que no tiene escrita ni una sola de sus páginas.

La ley persigue al vago por pernicioso para la salud pública, moralmente hablando; pero casi estamos por decir que, en esto, la ley hace mal porque roba al delincuente á su expiación.

Debe el hombre trabajar por su propia conveniencia. A ello le inclina su naturaleza y su misión. Si es perseverante, pronto hallará el premio á sus afanes.

Volvemos á repetirlo. El hombre no trabaja porque Dios se lo impusiera como castigo á la humanidad.

El trabajo, ha dicho Víctor Hugo, es una oración. Nosotros añadimos: el trabajo es el redentor de la humanidad."

(Continuará.)

TAPALIGUI.

A Rubén Darío

(Continuación)

El cacique no había cesado durante toda la fiesta de mostrar á Miri con miradas y palabras la impresión que sobre él hacía su hermosura excepcional, pero la doncella no parecía notarlo. Cuando volvió á la plaza por la centésima vez, trayendo más chicha, ya sólo quedaba en ella un hombre que no estuviese caído en el suelo: este hombre era el cacique. Miri lo divisó en la penumbra sosteniéndose aún sobre el banquillo, pero dando muestras de estar ya completamente borracho; acercóse á él, y viendo la imposibilidad en que estaba de sostener el cántaro con sus propias manos, arrimóselo á la boca. Tragó Nambi cuanto le fué posible, interrumpiéndose á momentos para dar un resoplido de satisfacción: de pronto pareció despertar y se puso de pie violentamente, enlazando el cuello de Miri con sus brazos temblorosos y torpes; pero ella, al sentir sobre su cara el aliento quemante y fétido de aquel hombre, sintió un asco profundo, invencible y lo rechazó con ira. Vaciló el cacique, hizo un esfuerzo para mantenerse en pie, pero vencido por la borrachera, cayó por fin como los demás. De todos los que asistieron á aquella fiesta, músicos, danzantes y espectadores, era el último que caía.

No bien hubo rodado Nambi en el suelo, y como si hubiera estado esperando este momento, cuando Miri echó á andar rápidamente hacia el golfo al través de la plaza. El espectáculo que entonces presentaba este sitio era re-

pugnante y lúgubre. Por todos lados yacían los actores de la fiesta en las posturas más estrambóticas; algunos gemían y se agitaban, sin duda presos de horrible pesadilla; otros roncaban como tubos de órgano; los más parecían muertos. Aquello se asemejaba á un campo de batalla abandonado después de la refriega, ayudando á la ilusión las sombras de las mujeres que vagaban en busca de sus maridos, padres ó hermanos, como los miserables que van en pos de los ejércitos y que sólo aparecen en medio de las tinieblas, cuando duermen los vivos y agonizan los heridos.

Miri prosiguió su marcha sin cuidar de lo que á su alrededor pasaba. Sabía que en aquel momento no se hallaba en todo Nicoya un hombre capaz de seguirla, y que las mujeres estaban demasiado atareadas para que su curiosidad fuera cosa de temer. Pronto llegó á la playa. La mar estaba en completa calma; pequeñísimas olas venían á lamer las arenas de la orilla murmurando suavemente, como para no romper la armonía de aquella espléndida noche de los trópicos. Millares de estrellas brillaban en el cielo de color azul tan opaco, que más parecía negro; y un soplo apenas perceptible hacía temblar la cresta de las palmeras. Fuertes aromas exhalados por los bosques de la orilla llenaban la atmósfera de cierta voluptuosidad inexplicable que enervaba los sentidos, y en tonos discordantes sonaban esos mil ruidos extraños de la naturaleza adormecida. La muchacha seguía corriendo por la playa, en cuya arena, tibia aún del calor del día, se hundían apenas sus piesecitos. Al llegar á una ensenada se detuvo, tomó aliento y silbó de una manera particular; un segundo después le contestó á lo lejos otro silbido igual. Transcurrieron dos minutos durante los cuales sólo se oía el flac flac del agua; apareció entonces un hombre viniendo de la espesura; avanzó algunos pasos con precaución y esperó.

—Tapaligui—llamó Miri.

—Yo soy—respondió el interpelado aproximándose. Era éste un indio de elevada estatura y ademán resuelto. Traía la mitad de la cabeza rapada, y el resto de los cabellos formando un empuinado cono, de cuya cima recaían en forma de borla, indicio de que aquel hombre era un gran guerrero. De su cuello pendían algunos collares, y en la mano derecha empuñaba una lanza de punta de obsidiana, lo que parecía indicar que no se hallaba en tierra amiga.

—¿Por qué has tardado tanto, Miri?—preguntó el indio en tono de reconvención.

—No me ha sido posible venir antes Tapaligui, señor mío. La fiesta ha durado mucho y yo tuve que servir á Nambi.

—¡Perro miserable!—exclamó el indio. Hubo una pausa, después de la cual añadió con voz insinuante:

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA.

(De "la Revista de Costa Rica.")

(Continuará.)

MISCELANEA.

Felicitemos al artesano (albañil) don Crisanto Mora, por haber obtenido el primer premio de la Sociedad de Artes y Oficios, por su trabajo en materia de dibujo.

Licenciado don Policarpo Bonilla. Por razones análogas á las que expone "la Prensa Libre" no habíamos cumplido el deber de enviar nuestro atento y respetuoso saludo á este distinguido hombre público de Honduras.

Hacémoslo hoy con gusto, deseándole grata permanencia entre nosotros.

Damos á quienes corresponda, las más exprecivas gracias por el envío de los interesantes folletos que á continuación expresamos Manifiesto del jefe del Partido liberal Hondureño á los Centro Americanos "Corona fúnebre á la memoria de Francisco Lobo Herrera" y "El asesinato del nueve y los funerales de don Pedro Ortiz."

Francisco Valiente T. De "Guatemala Ilustrada," nuevo semanario que en aquella capital publica nuestro compatriota don Próspero Calderón, tomamos la preciosa poesía "Leda" que el inspirado Rubén Darío escribió en el álbum del distinguido artista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Y á propósito del simpático Pacho ya se ha dicho que prepara una espléndida colección de trabajos suyos para la Exposición de Chicago; nosotros damos fé pues hemos visto entre otras cosas algunos grupos ó cuadros, hijos bien nacidos de su brillante imaginación lo mismo que unas fotografías bellísimas, trabajos todos que le conquistarán de seguro distinciones muy honoríficas en el gran concurso americano.

Que siga adelante el artista valiente y desde ahora le aseguramos que su colección será una de las piezas más interesantes de nuestras colecciones.

LEDA.

A MI AMIGO EL ARTISTA FRANCISCO VALIENTE T.

El cisne en la sombra parece de nieve; su pico es de ambar del alba al trasluz; el suave crepúsculo que pasa tan breve, las candidas alas sonrosas de luz.

Y luego en las ondas del lago azulado, después que la aurora perdió su arreból, las alas tendidas y el cuello enarcebado el cisne es de plata, bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda, olímpico pájaro herido de amor, y viola en las linfas sonoras á Leda, buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida y en tanto que al aire sus fuerzas se van, del fondo verdoso de fronda tupida chispean lasivos los ojos de pan.

RUBÉN DARÍO.

(De "Guatemala Ilustrada.")

ANUNCIOS.

Al Público

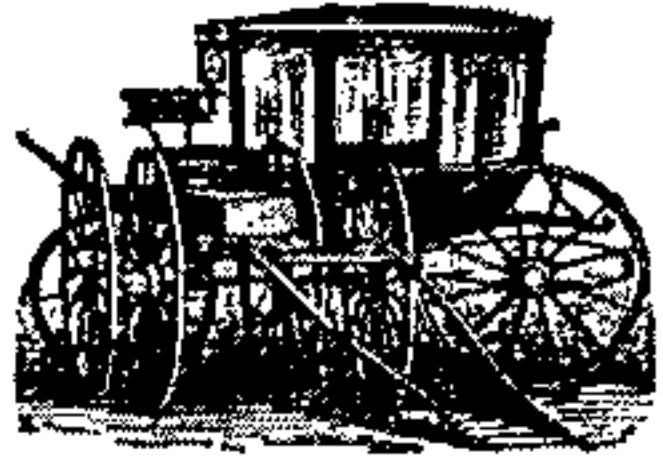
Me hago cargo de trabajos en albañilería, bien sea por contrato, bien prestando solo mi dirección.

Ofrezco esmero en la ejecución de las obras que se me encomienden, y fiel cumplimiento de las órdenes con que sea favorecido.

JOSÉ M. JIMÉNEZ CH.

Calle 26 N° 150

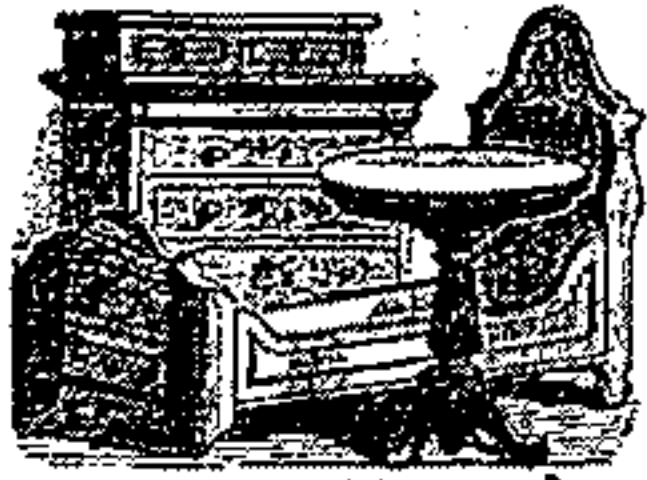
San José 17 de Octubre de 1892



HARRISON & QUIROS.

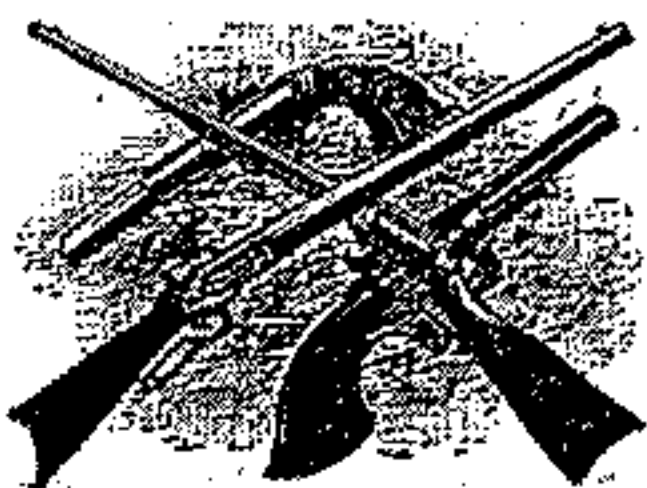
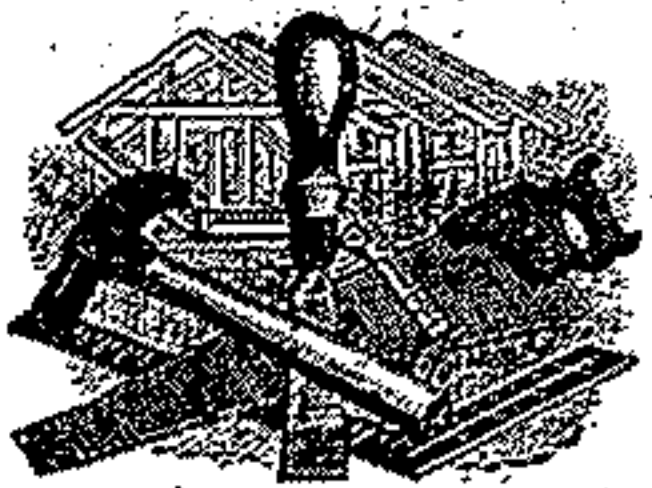
*Ofrecen á sus amigos
y clientes el mejor servicio de
coches en San José.*

Calle 23 Norte, N.



J. R. MATA

Ha trasladado su almacén de muebles al antiguo local "Bazar de San José," esquina S. E. del Parque Central.



**Plomos de bronce para
ALBAÑILES, TORNEA**
Gerardo Matamoros

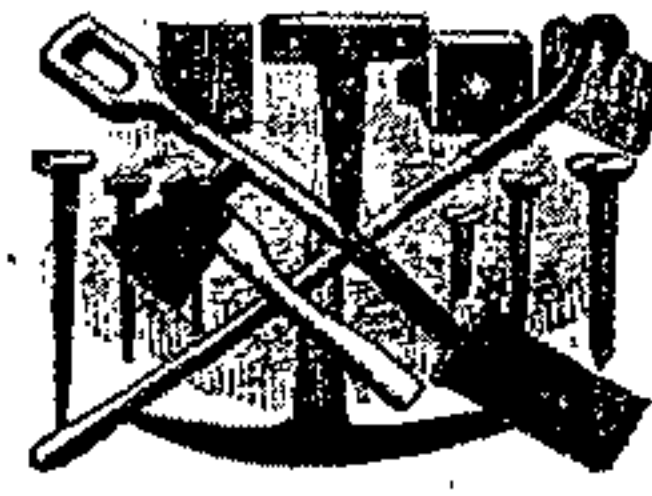
En su *Taller de Herrería, Mecánica y Carpintería*. También herra bestias, compone escopetas, revólveres y máquinas de coser y se hace cargo de cualquier trabajo en lo concerniente á esos ramos, ofreciendo á los que quieran favorecerlo con sus obras, trabajo esmerado y precios equitativos.

Avenida Central, número 606.

NOTA:—A mis amigos y favorecedores aviso que acaba de recibir de los Estados Unidos de Norte América un magnífico torno mecánico, importante aparato que ha cfa falta en mi taller, y que me permite hacerme cargo de la construcción ó refacción de cualquier pieza de máquina por fian que sea.



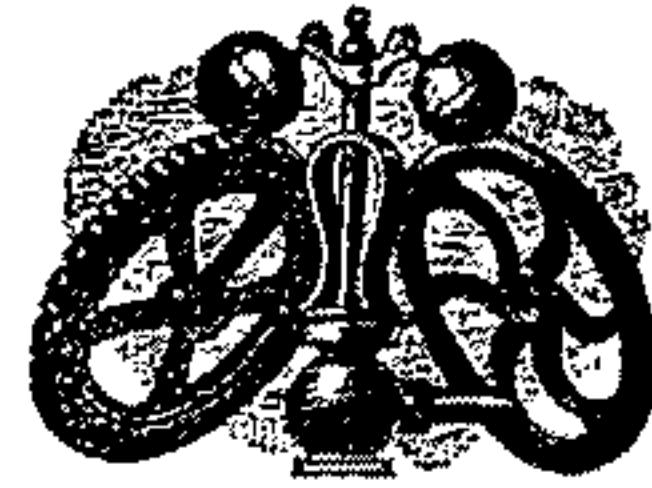
LO MEJOR y más barato en artículos de hombres y niños, en la tienda de J. Santos Alvarado y C^o.



MACAYA Y RODRÍGUEZ, tienen el más completo y variado surtido de ferretería.



LAS NOVEDADES de Manuel Veiga selecto surtido de sombreros de todo estilo y para toda época,



HOLST Y MORALES, talleres de Mecánica en general, inventores y constructores de la hermosa máquina de trillar y pulir café.

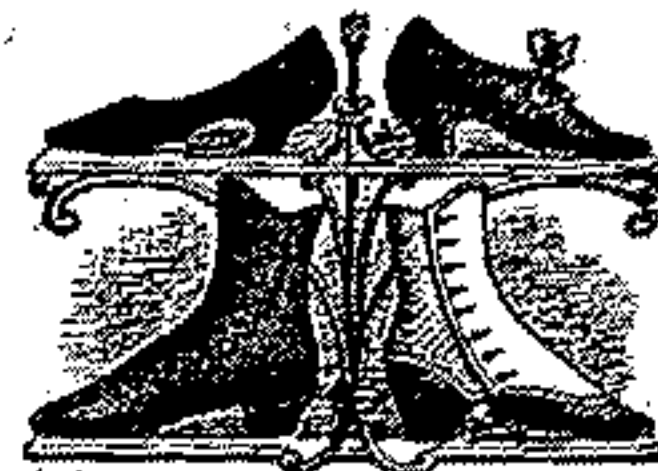
IMPRESA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.



LA DEMOCRACIA.

ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6^a Avenida, Oeste, N^o 268, San José, C. R.

IMP. DE *La Hoja del Pueblo*.